

Debates en el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo

El indianismo ¿un nuevo proyecto emancipador?

Juan Luis Hernández *

Una de las polémicas más interesantes que se han desplegado en el pensamiento crítico latinoamericano es el debate sobre el **indianismo**. En la región andina es donde aparecen algunas de las formulaciones teóricas más ricas de las últimas décadas, en el contexto de las grandes luchas populares contra la ofensiva neoliberal, en las cuales los pueblos indígena-originarios tuvieron importante protagonismo. En estas discusiones es bastante habitual la utilización en forma indistinta de los términos **indigenismo/indianismo** para referirse a intelectuales y/o corrientes ideológicas que se reclaman o son consideradas referentes de estos pueblos.

Sin embargo ambos vocablos remiten a fenómenos históricos y políticos diferentes. **Indigenismo** es el nombre de una corriente del pensamiento crítico latinoamericano, que arranca a fines del siglo XIX y culmina poco después de la mitad del siglo pasado, integrada por sectores sociales intermedios (básicamente mestizos), cuyas preocupaciones fundamentales fueron el indio y la nación. Esto es, las dificultades para la construcción de la nacionalidad en los países andinos, como consecuencia de la existencia de amplias mayorías indígenas excluidas de la vida política, social y económica.

Este movimiento se inició en Perú tras la desastrosa guerra del Pacífico. En 1888 el escritor Manuel González Prada pronunció un célebre discurso en un teatro limeño, señalando que Perú sólo podía constituirse como nación integrando las mayorías indígenas de la sierra. Al año siguiente apareció la primera novela indigenista andina, *Aves sin Nido*, escrita por Clorinda Matto de Turner.¹ Quedaron definidas de esta manera las dos vertientes del movimiento, la ensayística y la literaria. En los años venideros aparecerán brillantes polemistas como José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Enrique López Albújar, Luis Alberto Sánchez; y talentosos literatos como José María Arguedas, Ciro Alegría y Manuel Scorza (Perú), Jorge Icaza (Ecuador), Jesús Lara (Bolivia). A este vasto movimiento intelectual se lo denominaba **indigenismo** porque, como decía Mariátegui, “Es todavía una literatura de mestizos.

* Docente cátedra Problemas Latinoamericanos Contemporáneos, Departamento de Historia, (FyL-UBA).

¹ Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*, Buenos Aires, 1889; y González Prada, Manuel. *Páginas libres*, Madrid, 1915. (Discurso del Politeama).

Por eso se le llama indigenismo y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla.”²

En la región andina ese tiempo ya llegó, y hoy existen intelectuales que se referencian en el pensamiento indígena-originario. En el caso de Bolivia, al decir de Alvaro García Linera, “...el **indianismo** se ha ido constituyendo en una narrativa de resistencia que en estos últimos tiempos se propuso como una auténtica opción de poder”.³

Un primer hito en esta perspectiva lo constituyó la prédica de Fausto Reinaga, autor boliviano considerado por muchos el primer teórico del **indianismo**. Su obra principal, *La revolución india* (1970), tuvo varias reediciones posteriores. En los ‘60 Reinaga (quien se consideraba descendiente de Tupak Katari, y adoptó el nombre de Rupaj Katari) fundó el Partido Indio de Bolivia (PIB). En el Perú, Guillermo Carnero Hoke impulsará también similar labor, fundando organizaciones políticas indígenas y publicando libros y folletos.⁴ Aunque los esfuerzos organizativos de ambos no se tradujeron en resultados políticos importantes, la obra del primero fue un estímulo para el movimiento político e ideológico posterior. Reinaga, quien expresamente renegaba del **indigenismo**⁵, propuso desde el PIB la revolución india, que según él consistía en una revolución contra la civilización occidental para reestablecer el socialismo del Tawantinsuyu, al cual define como “un sistema social colectivista de propiedad socialista”. Negaba la validez del análisis clasista del marxismo, impugnando la oposición burguesía-proletariado. Para Reinaga, en Bolivia estas clases sociales “no son más que una superestructura grosera y ridícula”.⁶

El avance decisivo del **indianismo** en Bolivia llegó años después, de la mano del *katarismo*. En los primeros años de la década del ‘70 comenzaron a aparecer agrupaciones y movimientos culturales y políticos aymaras de base urbana, que lentamente confluyeron con una nueva camada de dirigentes campesinos sobre la base de una plataforma de reivindicaciones económicas y sociales comunes, y, fundamentalmente, un reclamo de reconocimiento cultural de la diferencia étnica. En

² José Carlos Mariátegui, “El indigenismo en la literatura nacional”, en *Mundial* N° 347, 4 de febrero de 1927, Lima.

³ García Linera, Alvaro. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, CLACSO-Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008, p. 373.

⁴ Ver Reinaga, Fausto. *La Revolución india*, T.G. WA-GUI, La Paz, 2007 (1970); y Carnero Hoke, Guillermo. *Nueva teoría para la insurgencia*, Amerindia, Lima, 1968.

⁵ “No soy escritor ni literato mestizo. Yo soy indio. Un indio que piensa; que hace ideas; que crea ideas.” Reinaga, Fausto, ob. cit., p. 45.

⁶ “¿El proletariado de las minas y las fábricas? Pura fraudulencia. Las masas que trabajan en los socavones de las minas y en las fábricas, no son sino un conglomerado de indios. Indios de carne y alma.” Reinaga, Fausto, ob. cit., p. 54.

1973 se publicó el *Manifiesto de Tiahuanaco*, primer documento público del *katarismo*, que de ahí en más se proyectará como un amplio movimiento ideológico con múltiples manifestaciones institucionales, políticas, culturales y territoriales. En el centro del discurso *katarista* está la reivindicación de la cultura y el pasado indígena, criticando el proyecto de extensión de la ciudadanía al indígena emprendido por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en los '50, basado en el sufragio universal, la alfabetización y la reforma agraria. Los *kataristas*, que construyeron su propio panteón de héroes -Tupac Katari, (de quien derivan su nombre), su compañera Bartolina Sisa y Zárate Willka, dirigente asesinado en la insurrección de 1898/99- plantearon el agotamiento del ideario reformista de los '50, que no reconocía la identidad, la cultura, la cosmovisión, los valores de los pueblos originarios, los legítimos dueños de la tierra, “la semilla de donde ha nacido Bolivia”. Repudiaron las dirigencias que concertaron el reaccionario Pacto Militar-Campesino,⁷ sostuvieron la necesidad de recuperar las organizaciones sindicales y plantearon la construcción de un movimiento autónomo campesino. Para García Linera, el aporte fundamental del *katarismo* “es la reinención de la *indianitud*, pero ya no como estigma, sino como sujeto de emancipación, como designio histórico, como proyecto político.”⁸

A fines de los '70 el *Katarismo* logró controlar la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que se convirtió en la organización de masas más importante de Bolivia. En el ámbito político, los *kataristas* se dividieron en distintas facciones, que incursionaron en las contiendas electorales de los '80 aliados a diferentes experiencias políticas en un rol subalterno. Otros militantes formaron organizaciones armadas con resultados desfavorables. El *katarismo* funcionó como la ideología subyacente en todos estos proyectos, que decantarán hacia fines del siglo pasado con la formación de dos partidos políticos: el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) y el Movimiento al Socialismo (MAS), el actual partido gobernante. Aquí es donde el **indianismo**, de “narrativa de la resistencia” pasa a ser una opción de poder, según las palabras de García Linera, en un proceso cuyo origen debemos buscarlo en la *reforma intelectual y moral* operada por el *katarismo*, cuyo resultado fue la *etnificación*

⁷ Se denomina Pacto Militar Campesino al acuerdo entre las dirigencias sindicales campesinas de los valles de Cochabamba con las cúpulas militares, encabezadas primero por Barrientos y luego por Bánzer, desde 1964 hasta 1974.

⁸ García Linera, Alvaro, ob. cit., p. 380.

de la política, concepto que remite a la transformación de las identidades originarias en capital político.

Es en esta tradición donde hunden sus raíces diversos intelectuales, como Félix Patzi Paco o Pablo Mamani Ramírez. Félix Patzi Paco sostiene que en los países estructurados en forma colonial como Bolivia, las luchas étnicas eclipsan y subordinan la lucha de clases. En su visión, las clases no se definen por la ubicación ocupacional, sino que las ocupaciones están definidas por la pertenencia racial y/o étnica, “de ahí que en momentos históricos de convulsión social prevalece más lo étnico que la clase”, tensión que para el autor constituye el “ordenador de los conflictos sociales”. En esta perspectiva, la guerra del agua (2000) y la guerra del gas (2003), mostrarían dos proyectos irreconciliables: el de los *ayllus*, centrado en la soberanía colectiva comunitaria; y el de la “burguesía criolla blancoide”, centrado en el parlamento y “la enajenación de la soberanía en el voto secreto”. Patzi Paco caracteriza dichas jornadas como insurrecciones aymaras, en cuyo transcurso se recuperó el *ethos comunitario originario*, imponiendo como estrategia de lucha una *tecnología social* proveniente de la comunidad, consistente en la combinación de obligación y rotación (“disciplina comunal”) que hizo de los bloqueos un arma indoblegable.⁹ En otro trabajo Patzi cuestionó el orden político e ideológico del capitalismo liberal, proponiendo como alternativa el *Sistema Comunal*, cuyo núcleo estaría integrado por las empresas comunales -rurales y urbanas- y la democracia comunal, en la cual las instancias colectivas toman las decisiones y eligen un representante por turno como portavoz de la colectividad, eliminando la representación de los partidos políticos. El *sistema comunal* se erige, según el autor, en una tercera posición: ni capitalismo ni socialismo, y su emergencia será el resultado de la democracia comunitaria.¹⁰

Pablo Mamani Ramírez, sociólogo aymara, ha centrado sus investigaciones en la experiencia de los indígenas urbanos aymaras de El Alto. Sostiene que en esta ciudad aymara hay una construcción social de la vida cotidiana, sobre la cual aparece un sentimiento de autoafirmación de su población indígena, el que se manifiesta en las acciones colectivas emprendidas en las jornadas de lucha. En sus obras, Mamani Ramírez combina dos perspectivas de análisis: el marco teórico de los movimientos

⁹ Patzi Paco, Félix. “Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: Triunfo y vicisitudes del movimiento indígena” en Hylton, Forrest y Thompson, Sinclair, *Ya es otro tiempo el presente*, Muela del Diablo, La Paz, 2005.

¹⁰ Patzi Paco, Félix. *Sistema Comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*, CEA, La Paz, 2004.

sociales y el paradigma de la identidad.¹¹ Siguiendo a Tilly y Tarrow sostiene que los movimientos sociales son capaces de construir *repertorios discursivos y de acción colectiva*, desde los cuales se organiza la producción de significados y la estructura de la organización colectiva. En Bolivia, los movimientos sociales han producido y hecho circular un conjunto de símbolos indígenas: la *wiphala* multicuadrada, los ponchos rojos o verdes (autoridades originarias), el *pututu*, la hoja de coca, los *awayus* multicolores. En su mirada, el centro superlativo de la movilización contra el gobierno de Sánchez de Losada fueron los pobladores alteños y sus organizaciones barriales, las juntas vecinales, que se constituyeron en *microgobiernos territoriales*, con un claro sentido de pertenencia territorial e identidad aymara. Haciendo foco en el microespacio local y regional estudia minuciosamente los mecanismos de la movilización social alteña, pero al precio de desligarla de la problemática estatal y nacional.¹²

A modo de conclusiones provisionales (y para seguir debatiendo)

Como se puede apreciar, en las temáticas desplegadas por ambos autores vuelven a aparecer tópicos ya planteados por Reinaga, bien que depurados de la prosa confusa, desordenada y por momentos fuertemente mesiánica que caracterizaba a este último, cuestionado además por su notoria ambivalencia política, que lo llevó a oscilar desde posiciones nacionalistas anti-chilenas hasta invocaciones a algunos de los peores dictadores del siglo XX boliviano. También es notoria la voluntad de poder en las alternativas que ambos intentan esbozar, bien que los respectivos proyectos no tienen la misma densidad teórica y analítica: la utilización de un modelo proveniente de la sociología histórica excesivamente descriptivo quita profundidad al análisis de la realidad alteña ensayado por Mamani Ramírez, limitándolo a constataciones superficiales como enumeraciones simbólicas no problematizadas en sus contenidos y significados.

En lo relativo a la cuestión de fondo, el enfoque de ambos autores privilegia la perspectiva étnica en relación a la lucha de clases. Esto conlleva varios problemas. Se soslaya la intervención de la clase obrera en las luchas sociales, y la importancia del “saber obrero”, es decir, su capacidad para poner en marcha fábricas, minas y servicios públicos. Es cierto que el movimiento obrero, en tanto tal, tuvo una participación poco significativa en las grandes movilizaciones de principios del nuevo milenio, pero hoy

¹¹ Pablo Mamani Ramírez. *El rugir de las multitudes: la fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*, El Alto, Yachaywasi, 2004.

hay una expansión del trabajo asalariado como nunca antes en el país: esta extensión de las relaciones capitalistas de producción implica nuevas posibilidades y oportunidades para una organización remozada de la clase obrera. Por otra parte se supone la existencia de una nacionalidad originaria aymara homogénea, sin estratificación social, ni relaciones de explotación y opresión al interior de las comunidades, lo cual es a todas luces falso. Por último, ambas propuestas, el *sistema comunal* de Patzi y los *microgobiernos territoriales* de Mamani Ramírez, no constituyen una síntesis de la compleja totalidad de la *formación abigarrada* boliviana, y adolecen de rasgos etnocentristas que limitan la posibilidad de construcción de un proyecto societal alternativo que involucre y abarque al conjunto de la población pobre y explotada. Como afirma García Linera, el **indianismo** se abrió paso en Bolivia en franca lucha ideológica con la izquierda marxista del período 1952-1985, a la que siempre le criticó su “visión obrerista”, acusándola de subestimar la importancia del campesinado indígena como potencial sujeto revolucionario. Hoy cabría preguntarse si el **indianismo** no está transitando el mismo camino, sólo que en sentido inverso.

¹² *Wiphala*: bandera indígena; *pututu*, instrumento musical; *awayus*, pieza textil tradicional de las mujeres indígenas.